

# Internet

*¿Tiempo perdido o ampliación de la vida y de la conciencia?*

Lic. Guillermo Leone

## INTERNET: un “no lugar”

Para muchos, Internet es la nueva versión de la Utopía de Tomas Moro<sup>1</sup>, quien en su obra aludía a “*la proyección humana de un mundo idealizado*”. El origen etimológico de Utopía no fue explicado por Moro, siendo que estudiosos de su obra destacan un posible juego de significados, ambos del griego. Por un lado *οὐτοπία* (*οὐ*, no; *τόπος*, lugar) y por el otro *εὐτοπία* (*εὐ*, buen; *τόπος*, lugar). Siguiendo la original acepción podemos pensar a Internet como un “no lugar” de ahí que hablemos de mundos virtuales, o realidades virtuales.

### La magia virtual de Internet: la cibercomunicación.

La *cibercomunicación* (CC) o comunicación a través de computadoras conectadas en red es sin duda un fenómeno en auge, pero: ¿Cuáles son las características de este nuevo estilo de comunicación que ya está modificando dramáticamente la vida de las personas hasta dimensiones de las que ni siquiera tenemos registro? Comparémoslo con el tradicional encuentro “*in vivo*”:

---

<sup>1</sup> La obra de moro data de 1516, escrita en latín se denominó: “*Dē optimō reī pūblicae statū dēque novā īnsulā Ūtopiā*” (en español, *Del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía*). Aunque, con el paso del tiempo, el término *utopía* se haya popularizado como sinónimo de perfección, u objetivo inalcanzable, Tomás Moro no le atribuye explícitamente ese significado en su obra.

En principio sería difícil que azarosamente en un día cualquiera caminando por una calle de mi barrio me cruzara con alguien que está en Berlín, o en Filipinas y me y me pusiera a conversar. Esto sí es posible en Internet, un *no lugar* donde las leyes del espacio de tres dimensiones no existen. Trabrar amistad con personas con quienes jamás cruzaríamos palabra; a kilómetros de distancia, de diferentes edades, diferente lengua, credo, cultura, pero todos pueden ser “*ciberamigos*” porque tienen en común el puente virtual de *Internet*; este “no lugar” que nos lanza hacia lo desconocido, donde todo es posible al instante, virtualizando las distancias antes infranqueables, nos permite desplazarnos miles de km. sin movernos de casa, para tener una teleconferencia o para vivir una vida de ficción junto con otras personas que habitan físicamente en extremos diferentes del planeta.

Los foros, listas de correo y redes sociales permiten compartir impresiones con perfectos desconocidos y conocer algo de la vida de otros. Una cámara puede abrir una tentadora ventana a su intimidad... podemos ver hasta su álbum de fotos en la web en un fotolog, o sus diálogos con amigos y sus últimas vacaciones en un Facebook... Saltamos la muralla de las culturas con este nuevo idioma. Aprendemos a “*Chatear*” (parecido a una conversación telefónica pero por escrito caracterizado por un modo de comunicación tipo telegrama) “*fowardeamos*” o *copiamos* (enviar un mensaje recibido a otra persona), “*baneamos*” (cerrar el acceso a alguien)... nos hacemos “*invisibles*”, (podemos leer pero no saben que lo hacemos) y mucho más... Acceder a este

fascinante mundo toma su tiempo, es preciso aprender, como en todo, no sólo un *nuevo lenguaje*, sino también los trucos técnicos y los riesgos de este nuevo entorno: virus, hackers, o hasta sociópatas y perversos buscando hacer contacto con sus presas. Como toda comunidad, la existencia virtual puede también entrañar peligros dentro de ella o cuando saltamos de ella al mundo ordinario.

### **Lo virtual, incidencia de la fantasía en la comunicación**

La sola presencia física por sí misma comunica una serie de datos sobre el otro. Vemos el color de sus ojos, cómo viste, su expresión, oímos su voz... estos detalles en la CC están ausentes y son, por tanto, generadores de misterio y estimuladores de la fantasía. Desconocer y no percibir es fundamental para poder fantasear. Las fantasías, a diferencia de la realidad, no poseen límites, en ese mundo existen personas "*ideales*" y, para algunos, permanecer en ese "*limbo virtual*" entraña una magia mucho mayor que develarlo. Los datos que voy dando al otro en la CC construyen la imagen que el otro tendrá de mi y puedo ajustarla a mi fantasía, a quien me gustaría en verdad ser, aunque sea para ese único momento, para esa única interacción.

La CC sigue un sentido inverso al de la comunicación presencial. En el encuentro cara a cara el "*afuera*" de una persona suele asumir el rol preponderante en un principio. La primera impresión es la visual. En la CC en cambio, es como

a veces sucede, sin embargo lo que vemos es una foto que ni siquiera sabemos si quien esta al otro lado es esa persona y si al foto es actual, si ha pasado por un proceso de Photoshop, y ha sido retocada... así que el *adentro* se nos presenta con mayor preponderancia que en las relaciones *in vivo*; las palabras, los comentarios, los pensamientos; la manera de expresarse; en suma: lo que "decide contarnos" que el otro es... Podríamos decir entonces que en la CC los "*ropajes*", lo visible, pasa a ser la palabra escrita; la sintaxis, la gramática y la ortografía, el uso de los signos escritos reemplazan a la estatura, las formas los tonos de voz, el color de ojos... a excepción de la escritura el resto está escondido y es un misterio a descifrar.

### **La posibilidad de elegir qué de mí mismo muestro y qué escondo**

Poder seleccionar qué escribo y qué no es la gran prerrogativa de la comunicación escrita. Podemos releer, retocar, y elegir así cuál es el "*rostro*" definitivo que queremos mostrar. El contacto en presencia no permite esto. Podemos ser mas o menos hábiles para salir de un brete, pero lo dicho, dicho está. No es posible repasar varias veces antes de hablar, descartar palabras o dejarlas en una "copia borrador" y revisarlas nuevamente antes del próximo encuentro. Esta posibilidad que existe en la comunicación por mail, por ejemplo, nos da un estilo de relación muy diferente al que podemos lograr en presencia, ya que podemos medir nuestra

reacción, podemos ignorar, podemos consultar a ver si lo que el otro dice es verdad, o pedirle opinión a alguien más antes de responder, es como si en una charla pudiéramos presionar la tecla "pausa" hacer otras cosas y regresar a proseguir la charla.

**La memoria pierde su usual selectividad, para volverse amenazadoramente exacta.**

Lo que está escrito, escrito está. Una vez enviado no puede cambiarse y allí quedará para dar testimonio de mis sentimientos y pensamientos. Puedo copiar en un mail un comentario que el otro hizo hace tiempo y revivirlo con total exactitud, como si hubiera vuelto atrás el tiempo. Ni siquiera soy *yo citándole*, como sucedería en una conversación, sino que son *sus propias palabras*, su propia digitación la que puedo traer de mi archivo; esto en el lenguaje coloquial es impensable. Cuando conversamos podemos afirmar que el otro dijo tal o cual cosa, pero siempre habrá un espacio para la duda, o incluso mi interlocutor podría renegar de sus propias palabras. Cuando algo está escrito no hay duda, dice lo que dice y eso es todo. La memoria de las conversaciones por esta vía se convierte en algo tan pavorosamente fiel e inmutable que deviene amenazador. ¿Qué sentiría si cada palabra que yo dijera quedase registrada? ¿Cómo me sentiría si luego de mucho tiempo tuviera que seguir dando cuenta de mis viejas palabras? ¿de o que en otro tiempo sentía o pensaba? La comunicación despliega allí un aspecto persecutorio, que me recuerda a la frase *"tiene derecho a permanecer callado, de no hacerlo todo lo que diga podrá y*

*será usado en su contra"*. Pero esta documentación indeleble de lo conversado no sólo tienen connotaciones negativas; También nos hace posible revisar en retrospectiva el curso y la evolución de una discusión, lo cual nos permite aprender mucho más sobre el otro y sobre el propio estilo de comunicación. Pero debemos saber que así como Internet acelera notablemente algunos ritmos y nos permite transportarnos miles de Km en un segundo, también posee una dimensión en la que el tiempo se congela, en al que deja de evolucionar el discurso, no pudiendo rectificar lo que entro al ciberespacio una vez que voló de nuestras manos.

**Lo gestual perdido se reemplaza con fantasías modificando sentidos.**

Es factible que yo responda a un mail "seccionándolo" en pequeños fragmentos, tomando aisladamente cada comentario, y respondiendo a ellos uno por uno. De hecho muchas veces suelo hacerlo con colegas, más que nada para cuestiones técnicas y es un recurso muy práctico. Sin embargo al hacerlo hago una disección de una totalidad que es el texto del otro, y como psicólogo de la gestalt sé que las partes una vez desconectadas del todo pierden una importante parte (o todo) de su sentido; y no sólo eso; me pierdo también los tonos de voz, los gestos y componentes preverbales que pueden resignificar el todo. Los expertos en comunicación han demostrado que la comunicación preverbal es mucho más extensa en contenidos que la comunicación a través de la palabra. Esto no se perdería si la conversación fuera en presencia. He aquí uno de los fallos de la

comunicación escrita; al estar ausentes las componentes los gestos, los tonos de voz, etc, los textos se interpretan de modo "literal" y muchas veces no reflejan necesariamente lo que el otro quiso decir. No somos escritores ni expertos en comunicación, somos personas corrientes que intentan comunicarse con otras personas corrientes. No tenemos un manejo *profesional* del idioma en el que las palabras adquieren un significado preciso, connotado por la puntuación apropiada, etc. Así que estaremos condenados, al menos al principio, a caer en estos lamentables equívocos. Cuando leemos un texto, aún sin proponérselo, le adjudicamos cierta intencionalidad, agregamos lo que está ausente: dotamos al texto con el tono y el modo en que creemos que lo dijeron. Esto ciertamente se presta a errores en la interpretación, a veces una palabra nos da a entender cierta actitud crítica, o agresiva, y como no tenemos la corroboración de una mirada seria o una mirada dulce, o un gesto juguetón, podemos estar tomando un rumbo que nada tenga que ver con la intención de nuestro interlocutor.

Hay en la comunicación "*in vivo*" un ida y vuelta constante, los gestos subrayan, atenúan, connotan, denotan... y en la CC todo esto se pierde. Cuando uno habla y otro escucha quien escucha, con sus gestos, al asentir, fruncir el ceño o bostezar, da pautas al otro de que está de acuerdo o que no entiende, de su falta de interés, etc.. En la comunicación vía mail esto está perdido, y en cambio es sustituido por el imaginario de quien lee. Muchas veces coincide en gran medida con la intención de quien escribió, pero, en ocasiones, el sentido del mensaje se tuerce y esto perturba seriamente la

comunicación. Un intento de suplantar esta pérdida son los *emoticones*. Se trata de *íconos que expresan emociones* y pueden servir para transmitir una idea de algunas emociones.

Para verlos incline la cabeza hacia la izquierda. Veremos algunos más usados:

Para denotar alegría, o entusiasmo: :-) :o) :) ☺

tristeza o malestar :-( :o( ☹

También los hay para otras expresiones como

Duda o desconfianza :-/ :o\ ¿?

Complicidad ;o) ;-)

No poder hablar de algo :- # :-X

Burlarse :-p

ELEVAR LA VOZ Y GRITAR SE REPRESENTA A TRAVÉS DEL USO DE MAYÚSCULAS Y SIGNOS DE ADMIRACIÓN !!!

**Y SI QUIERO GRITAR MUY FUERTE ADEMÁS AUMENTO EL TAMAÑO Y SUBRAYO!!!**

La existencia de estos íconos, signos y modalidades de escritura permite expresar algunas emociones pero aún con esto sigue siendo una de las carencias de la CC. La riqueza de la expresión gestual sigue siendo patrimonio del contacto en presencia y por ahora es irremplazable. Muchos de los gestos que hacemos durante una conversación ni siquiera son perceptibles; sin embargo configuran el todo o la *gestalt* que hace a la comunicación.

### **La pérdida de la dimensión presencial supone un compromiso menor**

La presencia del otro, en mayor o menor medida supone un mayor compromiso. Si el otro está frente a mí no puedo maltratarlo, o fingir que no estoy, o hablar al mismo tiempo con otra persona y criticarlo... simplemente porque me ve y seguramente me responderá. Tampoco puedo decirle que mido quince cm más, o peso 10 kg menos si me está viendo. Obviamente dará mayor crédito a lo que sus sentidos le transmitan que a lo que yo le diga. El hecho de que nos estemos comunicando a través de una pantalla susceptible de ser desconectada, supone que mediante un toque "*mágico*" podamos hacer que el otro desaparezca. En un encuentro presencial esto implicaría darse media vuelta y marcharse; del mismo modo que si se tratara de una comunicación telefónica cortarle al otro en medio de la conversación dejándolo con la palabra en la boca. En ambos casos hacerlo supone una agresión franca (al menos hoy día que las líneas ya no se cortan), sin embargo en el modo epistolar una carta no respondida puede dejar las posibilidades abiertas y no

precisamente representar una ofensa, puede ser que se haya extraviado por ejemplo. Así es ahora, podemos decir que no recibimos el mail, o que se nos cayó la conexión. Podemos mediante una sencilla operación volvernos "invisibles" para alguna persona específica, y decirle que no estamos entrando en internet, o sea: mentir; y esto es algo que permite esta comunicación basada sólo en la palabra. Si estuviera con nosotros vería que estamos en línea y comunicándonos con otra gente. Me viene a la mente una escena de la película *Relaciones peligrosas*, en la que Malcovich, escribe una carta de amor para una dama de la sociedad sobre las nalgas de su amante. Pero así como existe un menor compromiso en cuanto al hecho de que el otro no está presente, es simplemente un "nick" o apodo, o una dirección de e-mail esto también, y en otro sentido, facilita las cosas. No es fácil hablar de nuestras dificultades con quienes nos conocen; asimismo no siempre hay tiempo para encontrarnos con alguien a charlar. Pero como cada característica limitante tiene un costado facilitador y este es el fenómeno frecuente de "honestidad con el desconocido". Creo que el hacer una psicoterapia es posible porque adjudicamos imaginariamente cierto saber y capacidad a la persona del terapeuta, y pensamos que tiene control sobre su vida, pues de no ser así, haríamos terapia con alguien que sabemos que no puede resolver sus propios problemas? De hecho este es uno de los motivos por los que en muchos enfoques terapéuticos la información personal del terapeuta es defendida celosamente con una barrera infranqueable. En Internet hablo con alguien que no se quien es, no se si lo volveré a encontrar, así que nada tengo que perder, puedo contarle lo que fuere; de

cualquier modo, vive a cientos de km., ¿que más da lo que haga con lo que yo le confíe? Esto abre la posibilidad de animarse, detrás del velo del anonimato, a compartir cosas que con gente que tendremos que volver a ver nos resultaría difícil o imposible. Un menor compromiso vincular provoca la ilusión de un mayor compromiso, pero no nos equivoquemos, aquí no hay necesariamente un intercambio basado en el contacto e el encuentro, sino un depositar las cosas en alguien desconocido... o sea algo acaecido a lo que sucede en una psicoterapia... Un menor compromiso puede provocar una mayor honestidad, siempre y cuando quien me escucha advenga en algún momento persona, y sea más que un "nick", me cuente también cosas de su vida.

### **La temporalidad específica de cada medio de cibercomunicación:**

Si hablamos de los medios que sustituyen por ejemplo al teléfono o a la video conferencia esto no es aplicable pues suceden en tiempo real, es decir en el mismo instante que hablo me reciben y respondo. Sin embargo cuando se trata de e-mail, hay una rapidez que suele ser de un día ó, como máximo, unos pocos días. Esto hace que el e-mail esté dotado de una agilidad mucho mayor que las tradicionales cartas, factor este que también altera el acaecer de la comunicación, asimismo los foros, las redes sociales tiene una temporalidad, un tiempo que fluye de forma irregular, ya que fluye solo cuando estoy conectado y luego se detiene.

### **La mirada del otro como hecho amenazador y la computadora como objeto intermediario.**

| Muchas personas se sienten perturbadas cuando son miradas directamente. En algunos casos una leve incomodidad, otras veces una clara sensación de ser escudriñados o a veces la incomodidad es casi intolerable, o sentimientos paranoicos que pueden tornarse más que una simple perturbación, pueden ser desestructurantes, usualmente en el caso de personas psicóticas.

Las personas con conflictos con su corporalidad sienten a veces la mirada de otro como una especie de lupa que escudriña en sus defectos. Mas allá de que su interlocutor haya reparado en lo que ellos se empeñan en ocultar, viven la experiencia de ese modo ya que son ellos mismos quienes se miran todo el tiempo sus defectos. Hace unos veinticinco años en nuestro país un grupo de terapeutas psicodramatistas desarrollaron un método de abordaje para psicóticos teniendo en cuenta que muchos de ellos sienten una enorme e incontenible ansiedad en presencia de la mirada de otras personas. Esto hacía imposible establecer a veces un diálogo a fin de asistirlos. Estos terapeutas notaron que el elemento más perturbador de la presencia del otro era su mirada. La mirada era vivida como intrusiva, en lugar de perceptiva. Notaron que era mucho menos perturbador si interponían algo que estuviese despojado de la amenaza que la mirada representa. Para ello se valieron de lo que llamaron un "objeto intermediario". Este objeto que por lo general era un títere, permitía a la persona comunicarse sin experimentar

la sensación de amenaza y llegar al contacto. Los objetos intermediarios permitieron desplegar un área de expresividad en los psicóticos que antes no era accesible. Luego su estrategia era ir cambiando del títere a la mano y así ir de a poco logrando un contacto con un otro en presencia. Si bien los pacientes sabían que el títere era una mano "disfrazada" y que quien hablaba era otra persona, el oír la voz no era lo amenazador, sino que lo era la mirada.

Las personas con tendencia a la depresión suelen en general ser muy autocríticas, y en este sentido nunca se sienten lo suficientemente "listos" o preparados, o agradables, para un encuentro con otro. La mirada del otro también representa una amenaza para ellos, de quien esperan que, de alguna manera, habrá de descalificarlos en algún momento. Ellos lo hacen -se descalifican- antes de que el otro lo haga, y luego desestiman al otro evitándose así su más grande temor, el ser rechazados. Sin darse cuenta acaban siendo ellos los "rechazadores" quienes, evitando el contacto, rechazan posibilidades de encuentro. Esto hace que en los casos graves ni siquiera crucen la primera barrera hacia el encuentro con otro. La cibercomunicación ha demostrado ser una valiosa herramienta para estas personas. Muchas depresiones graves han logrado avances antes impensados a través de este nuevo "objeto intermediario" facilitando el encuentro, aunque sea virtual, con otras personas quienes a veces padecen de temores similares.

## AVATARES y Vidas alternativas.

Una de las últimas novedades en Internet es la vida virtual. LA evolución tanto tecnológica como en las plataformas de programación, ha hecho posible un tipo de interacción que para quienes crearon la comunicación en red jamás debe haber sido soñada. Internet es ya no un espacio virtual sino una fábrica de mundos virtuales en los que podemos entrar y tener actividades. El más popular y uno de los primeros mundos virtuales se llamó "**Second Life**" permite ensayar una vida en un entorno virtual, con dinero virtual, prestigio, amigos, enemigos, etc. Luego otras propuestas aparecieron, como ser: **There**, o **Hive 7**, cada cual con sus peculiaridades. **Kaneva** es otra opción, que incluso puede presentar funcionalidad en 3 dimensiones y sumar puntos o comprarlos con dinero... (es aquí donde vemos que estos entornos pueden influir el espacio concreto de la vida cotidiana)

Son entornos en los cuales cada uno crea su propio sitio dentro de la web para interactuar con otros dentro de posibilidades mucho más extensas que el hecho de leer lo que alguien escribe y responderle. Podemos crear nuestra casa, nuestra oficina, amoblar y decorar, invitar a amigos y conocidos, interactuar y avanzar socialmente en ese entorno. Ganar prestigio o dinero virtual. Tus amigos podrán ver videos como si fuera la TV de tu living o fotos, chatear y conocer un poco más sobre tu vida.

Se trata de comunidades que reproducen las características de nuestro mundo, en las cuales podemos desarrollar una vida a través de una representación virtual de la persona que queremos ser en esa vida virtual. Esa representación denominada *AVATAR* es a través de quien vivimos y actuamos en ese mundo. Los avatares son creaciones nuestras, que permiten de alguna forma canalizar deseos tanto conscientes como inconscientes que en la vida real se encuentran frustrados. Podemos ser personas ricas, hermosas cambiar de sexo, o de edad. El Avatar no tiene límites y siempre nos transmite impresiones de su interacción con el mundo virtual que extienden las posibilidades de nuestras vidas.

En la psicología clásica siempre se ha considerado que la fantasía era (entre otras cosas) una “*huida de la realidad*”; un lugar donde evitar algo desagradable; que quien se refugiara en un mundo ficticio perdería el contacto con la realidad, la interacción con otras personas, y se iría sumiendo en una especie incapacidad de interactuar o incluso en un delirio que lo aislaría del mundo. Vemos el refugio en la fantasía como un fenómeno indicador de patología más que otra cosa, nunca como una expansión de la vida social...Nunca antes se había considerado la posibilidad de que las fantasías nuestras interactuaran con las fantasías de otros, que mutuamente se potenciaran de acuerdo con la creatividad de cada uno hasta los límites que apenas la imaginación de cada uno permita. Y ni que hablar de que a su vez estas “*fantasías compartidas*” fueran tratadas como *una realidad* que nos presenta desafíos que nuestra vida no nos presenta (aún).

Desde este punto de vista el AVATAR podría ser una excelente opción para entrenarnos en interacciones que aún no hemos ejercitado. Para desarrollar respuestas a situaciones de ficción sin el peso de cometer un error que no pueda repararse o que tenga un alto costo. El *Avatar* será como nuestro piloto de pruebas, quien experimente para nosotros nuevos modos de relación para aquellos comportamientos que no nos animamos a llevar a la práctica en la vida ordinaria. Si nuestro avatar aprende algo lo aprendemos nosotros. Un *avatar* puede así entrar en universos impensados, proveyendo un acopio de experiencias de interacciones con avatares de cualquier lugar el planeta, con otras lógicas de pensamiento y de manejo de conflictos, o de expresión, y así enseñarnos algo que nunca podríamos aprender: como es vivir varias vidas al mismo tiempo.

### **Los AVATARES podrán un día curar la mente de las personas.**

Si internet sigue avanzando del modo en que viene haciéndolo no será de extrañar que en algún momento nos encontremos en condiciones de crear entornos virtuales en los que nuestros avatares nos ayuden a lidiar con nuestras fobias, miedos, o a mejorar los síntomas mentales, superar dificultades sociales, a aprender a ejercer el liderazgo, a descubrir potencialidades adormecidas, etc. Quizá podamos acelerar la recuperación del TEPT o Trastorno por stress post traumático a través de la recreación de entornos que nos

permitan la elaboración y simbolización del trauma. NI que hablar de la estimulación temprana de los niños incentivándoles a desarrollar las actividades sociales, la cooperatividad, y no la violencia como la mayoría de los video juegos lo hace hoy día. Son infinitas las posibilidades de aplicación en la psicología que este mundo tiene, y sin duda irán llegando a medida que la vida virtual evolucione.

Si este mundo no nos seduce al punto de abandonar el material; si no nos seduce y nos atrapa para que sólo vivamos en él; si este mundo se comporta como una extensión de la vida en la cual aprender a ser mejores, a crecer, y no como “la vida misma”, nos puede ayudar a tener una mejor relación en presencia, a vencer limitaciones permitiendo así mejorar el contacto aunque nos arriesguemos a perder las fantasías y la magia de los ropajes virtuales, a ser apenas dos personas (o mas) encontrándose.

Sea como sea, Internet sigue siendo un mundo sin límites, si bien entraña peligros, como todos los mundos, merece la pena de conocerse y de habitarlo pues nos puede dar cosas que el mundo concreto no posee, nos puede dar infinitas oportunidades para ensayarnos en diferentes situaciones medios.

Ese *otro* me escribe sin conocerme; me habla de sus intimidades; abre su corazón... Ese misterio a descifrar que es otro ser humano sea que este frente a mis ojos o a lso de mi avatar, es lo que me cautiva, y hay cientos, millones de ellos aguardando en este universo mágico donde, no importa la

hora, no importa el día que sea ni donde me encuentre, si tengo una conexión, siempre **ALGUIEN ME ESPERA PARA COMPARTIR ALGO NUEVO Y ÚNICO.**